

Recuerdos en el Purgatorio

El 28 de Diciembre de 1937, O'Higgins Palma y yo dejamos, en la cumbre del Cerro Purgatorio, sendos retratos de nuestros respectivos hijos Gino y Patricio. En un papel que dejamos escrito rogábamos a los excursionistas no retirar esos retratos, pues queríamos que nuestros hijos, muy pequeños en ese año, fuesen algún día a buscarlos.

Debido a su escasa altura (2.520 metros) y a su poca distancia de Santiago, el Purgatorio, aunque de trabajosa ascensión, es muy visitado por los distintos socios de los clubs andinistas. Los retratos y el papel, si embargo, metidos dentro de un tarríto y ocultos bajo una pirámide de piedras, no fueron hallados sino en el mes de Enero de este año, por una comisión del Instituto Geográfico Militar, cuyos miembros añadieron, al dorso del papel, sus saludos para los niños.

En uno de esos retratos se veía a Gino Palma, de unos cinco años, negrísima la preciosa carita, todo vestido de blanco y con una pierna metida dentro de una corriente de agua; en el otro, a Patricio Rojas, de unos pocos meses, con la cabeza pelada como un melón, sentado en la falda de su madre, muerta en 1936.

En Enero de 1943, acompañados de Patricio Rojas, ya de trece años, de algunos socios del Club Andino y de cuatro "girl-guides" de la brigada "Gabriela Mistral", hicimos una tentativa al Purgatorio, subiendo por la quebrada que queda frente a El Canelo. El intenso calor acobardó a las "girls" y a Patricio y hubimos de volvernos cuando sólo faltaban unos doscientos metros para llegar al portezuelo. "Volveremos", dijimos.

Y, en efecto, hemos vuelto: el jueves de la semana pasada -- 1º de Febrero -- Gino Palma y Patricio Rojas, subiendo aquél por el Estero de El Coipo y éste por las lomas que desde el Purgatorio descienden hacia el Oeste, se reunieron en la cumbre del cerro y recuperaron los retratos que siete años antes habían sido depositados allí por sus padres. Meche Ruz,

comandante de la "Gabriela Mistral", cinco "girls" de esa misma brigada-- Carmen Herrera, Virginia Sarmiento, Silvia Berroeta y Ema y Elena Naranjo --, además del que escribe, y María Paz Rojas, acompañaron a Gino. Alejandro Cuevas, muchacho de catorce años, quien trepó al Purgatorio durante el último invierno, acompañó a su amigo Patricio, sirviéndole de guía.

En la cumbre del cerro, adonde llegué más cansado que un saco de papas, dediqué un recuerdo a la madre de mi hijo y otro a mis camaradas de 1937: Otto Maier, Pedro Benini, O'Higgins Palma y Mario Benedetti, este último muerto hace pocos años. Los niños y niñas, por su parte, dejaron retratos o mensajes para sus hermanos menores o amigos, quienes se verán, así, obligados a subir algún día. De modo que en el Purgatorio habrá recuerdos para rato.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©